

ISSN 2451-7836 | Año 2, #3, noviembre de 2016 | **Contribuciones** | Pág. 170

Torcidos e inhumanos. Apuntes sobre el rol de la prensa política adicta durante la visita de la CIDH en 1979

Casos: *Extra* y *Creer* dirigidas por Bernardo Neustadt y *Carta Política*, dirigida por Mariano Grondona

Cristina Micieli, Myriam Pelazas y Eva Mira

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

cmicieli@minagri.gob.ar / myriampelazas@yahoo.com.ar / mevamira@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es dar a conocer algunas de las estrategias discursivas que durante la dictadura cívico militar de 1976 utilizaron dos de los principales periodistas políticos de entonces, Bernardo Neustadt y Mariano Grondona, con el fin de seguir generando consenso social en momentos en que el triunfalismo oficial comenzaba a diluirse. Tomamos como anclaje la cobertura del arribo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 1979 y los resultados de esa investigación, así como otras cuestiones relacionadas con los derechos humanos y fundamentalmente la guerra de Malvinas; convencidos de que este periodismo de entonces reconfigura su lenguaje sacando de la invisibilidad a las desapariciones y a las torturas, para cambiar el sentido de aquello que se dice sobre la acción de los militares argentinos.

Palabras clave: periodismo, política, dictadura, derechos humanos

Hacia fines de 1978, la estrategia discursiva oficial sobre una supuesta *gesta patria* contra el populismo y el marxismo, que buenos frutos le había dado a la Junta Militar en sus inicios, empezaba a perder efecto. Por tanto, paulatinamente, el discurso militar fue adquiriendo nuevos matices y otras estrategias comunicacionales comenzaron a ponerse en acción.

Habían pasado dos años de gobierno y se evidenciaban críticas sobre el manejo de la economía, incluso en el interior de las filas castrenses; sin embargo la Junta Militar en marzo de 1979 ratificó a Jorge R. Videla como presidente y éste, a su vez, reconfirmó al frente de la cartera económica a José A. Martínez de Hoz. Era indisimulable cierto agotamiento del gobierno militar (Quiroga, 2005), que desde lo comunicacional apuntó a no perder el apoyo que había obtenido por parte de un importante sector de la sociedad.

En este contexto se enmarcan eventos como el Mundial de Fútbol de 1978, utilizado puramente como propaganda para el régimen, así como el apoyo de personalidades de la farándula y del deporte¹ que ofrecían el rostro de un país en paz y de una nación exitosa, colmada de talento y belleza. Esa imagen debía ser multiplicada, agrandada y extendida porque la autoridad de la dictadura estaba siendo cuestionada también en el exterior.

En efecto, el nuevo gobierno de Estados Unidos, presidido por Jimmy Carter, tomó como parte de su agenda la temática de los derechos humanos y en ese marco realizó frecuentes señalamientos a las dictaduras sudamericanas. A su vez, cada día más representantes de otras naciones del mundo adherían a los reclamos de los organismos de Derechos Humanos que proliferaban en el país desde el año 1977.² (Jelin, 2005).

En ese marco, como respuesta a lo que consideraba un ataque, el gobierno argentino no multiplicó la censura de la información que catalogada como negativa –al menos no con el frenesí de los primeros días- sino que contrató costosas campañas publicitarias que trajeron consigo recordados slogans como “Los argentinos somos derechos y humanos”³ (Franco, 2002). Y también fue funcional, en 1979, la conmemoración del centenario de la Campaña al Desierto que había emprendido Julio Argentino Roca, el símbolo de la “organización nacional”. Dicha celebración daba a la dictadura la posibilidad de apelar a la historia y mostrar a la Argentina como un país con futuro, orgulloso de ser mirado por los demás, en tanto se refundaba y combatía la barbarie precedente. Argentina no era una nación que debía esconder

- 1 Además de la consagración de Argentina en el Mundial de Fútbol de 1978 y del título obtenido por la Selección Juvenil en 1979 en el Mundial de Japón, el 16 de noviembre de 1978 en Londres fue elegida Miss Mundo la representante argentina, Silvana Suarez. Todos estos reconocimientos fueron explotados largamente por quienes trabajaban en pos de continuar con el exitismo de la dictadura, ya no con el discurso beligerante inicial sino que, a más de dos años de transcurrida la misma, procuraban centrarse en otros aspectos. Respecto de la recepción y el cuestionamiento que se ha hecho sobre el Mundial '78, nos interesa particularmente el punto de vista de Alejandro Kaufman a través del cual emergen también pensamientos de Nicolás Casullo sobre la vida cotidiana en la dictadura y acontecimientos como estos (Kaufman, A., 2012)
- 2 La Liga Argentina por los Derechos del Hombre, que existía desde 1937 junto al Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), ambas surgidas en 1975, denuncian el golpe. Sin embargo, un año después, este movimiento cobra mayor relevancia y dinamismo cuando nacen la Asociación Madres de Plaza de Mayo; Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Abuelas de Plaza de Mayo.
- 3 Este slogan apareció replicado en 250.000 calcomanías repartidas en las grandes ciudades del país y fue creado en 1978 por Burson Marsteller, una de las corporaciones de Relaciones Públicas más grandes del mundo. Se hizo famoso un año después con la llegada de la CIDH.

sus miserias, sino un faro: si un siglo atrás en pos del progreso se habían aniquilado “salvajes”, ahora las distintas acciones gubernamentales, aún las fuertemente represivas, se concretaban en pos de volver a enderezar el sustrato del “ser nacional”.

Pero además ese discurso de bienaventuranza y de optimismo se complementó con otro que ya no negaba o escondía temas antes desestimados. Ello pudo ser relevado en las publicaciones políticas más populares de la época que, a diferencia de otros géneros, no podían prestarse para el mero entretenimiento y que tenían sus propios contratos de lectura.

El análisis de *Extra* y *Creer*, dirigidas por Bernardo Neustadt, y *Carta Política*, a cargo de Mariano Grondona, nos da cuenta de que su público lector tenía un profundo interés en el acontecer internacional y lo que se decía sobre el país, especialmente en Estados Unidos. Por tanto, frente a las consideraciones realizadas por el nuevo gobierno estadounidense y desde distintos ámbitos políticos del mundo, se había tornado urgente para esos medios modificar sus estrategias de comunicación con el fin de que sus lectores siguieran apoyando al gobierno. Así, quienes habían formado dupla en *Tiempo Nuevo* (famoso programa político televisivo levantado del aire en las postrimerías del gobierno de Isabel Perón por enarbolar un discurso antioficialista), aunque todavía no hubieran recuperado su lugar en la pantalla, desde las publicaciones gráficas que cada uno dirigía renovaron argumentos beneficiosos para la dictadura con el fin de minimizar el peso que iba adquiriendo la crítica por las violaciones de derechos humanos por ella llevadas a cabo.

Por ejemplo, Neustadt entrevistó a Henry Kissinger⁴ con el doble propósito de pregonar ante la opinión pública norteamericana y argentina acerca de que la dictadura de Videla no era atroz y que, por el contrario, las noticias a ese país llegaban distorsionadas, siendo demasiado benevolentes con las apreciaciones sobre la guerrilla. Aquí algunos de los momentos más significativos de ese reportaje:

- Neustadt: *Con la mano en el corazón, quiero que me diga si merecemos la falsa imagen que tenemos.*
- Kissinger: Yo creo que la historia de la República Argentina no es completamente entendida en los Estados Unidos y en otros países de Europa.
- Neustadt: *La opinión pública norteamericana, ¿sabe algo de la Argentina?*

4 Tres años antes, Kissinger había recibido el premio Nobel de la Paz por su participación en los acuerdos para finalizar la guerra de Vietnam; Le Duc Tho, su contraparte vietnamita, renunció a la distinción porque EE UU no cumplió con lo estipulado. Kissinger, en cambio, nunca renunció a su premio, aunque ese mismo año fue clave para que se perpetrara el golpe a Salvador Allende en Chile y el de Juan M. Bordaberry en Uruguay.

- Kissinger: Creo en general que la opinión pública norteamericana no está interesada en política exterior (...). Yo no creo que los terroristas estén realmente interesados en mejorar el estándar de vida de los pueblos y creo que son los más grandes violadores de la decencia, básicamente creo que son los más grandes violadores de los derechos humanos.

- Neustadt: *Lo curioso es que esto que dice el doctor Kissinger a veces no lo sepan los gobiernos, es decir, que así como los verdaderos violadores de los derechos humanos son los que forman parte del partido de la muerte, sin embargo, el gobierno norteamericano y otros gobiernos del mundo están más preocupados por los asesinos y su situación que por los asesinatos que cometen (...). Le escuché y leí al doctor Kissinger decir que una política indiscriminada de derechos humanos, es decir, retar a todo el mundo, está mal en materia de derechos humanos. Yo creo que el gobierno norteamericano no hace un uso indiscriminado, sino discriminado y selectivo (...).*

- Kissinger: Como usted sabe y dijo, es cierto, yo he publicado que nosotros no deberíamos conducir una campaña de defensa de los derechos humanos para atacar a nuestros amigos. (Neustadt, julio de 1978, p. 1)⁵

Por otra parte, poco tiempo antes en su otra publicación, cuyo título llevaba el auspicioso nombre de *Creer*, Neustadt desde Nueva York felicitaba a Videla por

“(...) la decisión de Argentina de dar a conocer los nombres de los detenidos y sitios donde están instalados y la propuesta del presidente Videla marcando el rumbo para crear una democracia seria y protegida también abrieron el cielo argentino en los medios norteamericanos más cerrados. Se advierte que la Junta Militar desde el primer momento dejó claro que la aspiración era construir instituciones que impidieran la vida pendular: gobierno militar hoy, gobierno de políticos mañana, y así camino del fracaso, de la *incontinuidad*. El esquema político del futuro argentino, según serios observadores norteamericanos con los que tuve oportunidad de hablar, se reduce a un simple pero profundo slogan: *políticos contra demagogos*”⁶. (Neustadt, abril-mayo de 1978, p. 1)⁷

En efecto, el tema de los derechos humanos comienza a ocupar un importante espacio en estas publicaciones al mismo tiempo quitaba el sueño de quienes encarnaban voces

5 Revista *Extra* N° 157, julio de 1978.

6 Revista *Creer*, N° 37, abril-mayo de 1978.

7 Revista *Extra* N° 155, junio de 1978.

cercanas al poder: era imperioso asentar que la Argentina no debía ser señalada por las potencias de Occidente como una dictadura más. Por eso Neustadt apelaba a la opinión pública, tanto aquí como en Estados Unidos, ofreciéndole argumentos de voces “autorizadas”. Si los derechos humanos de algunas personas habían sido avasallados en Argentina, había motivos que avalaban tal acción. No había que eludir lo sucedido, sino explicarlo.

En este sentido, la misión se puede observar más claramente al leer los comentarios sobre la llegada de la CIDH. Grondona, sobre ello, escribía:

“El Estado, en verdad, puede violar los derechos humanos de dos modos: por abuso o por ausencia de poder. (...) Por evitarlos, por obrar de otra manera, por creer que el derecho a la seguridad es un derecho humano que el Estado debe proteger, los argentinos recibimos hoy la visita de la CIDH. Esto es lo malo: que están aquí porque somos derechos y humanos (...). Si la lucha por el poder mundial ha escogido a la Argentina como escenario privilegiado, ya no es posible pensar el tercermundismo como una actitud contemplativa, especulativa, que lleva a mantenerse al margen de la lucha entre los colosos y a extraerle ventajas para el interés nacional. Ahora la lucha está aquí”⁸. (Grondona, octubre de 1979, p. 3)

La real dimensión de lo que para ellos significaba “derechos y humanos” es difícil de desentrañar, más aún cuando el propio Grondona con su esposa habían padecido un breve secuestro por parte de un grupo de tareas y que sabía fehacientemente de la desaparición y muerte de varias personas cercanas a su entorno (Sivak, 2005).

Los cuerpos de los delitos

Durante su visita, la CIDH tomó cantidad de testimonios de víctimas sobrevivientes y familiares de personas desaparecidas y al año siguiente entregó su informe al Gobierno, que lo respondió virulentamente a través de las *Observaciones y Comentarios Críticos del Gobierno Argentino al Informe de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en Argentina* de abril de 1980.

Allí se señalaba que la intención del *Informe de la CIDH* era “enjuiciar a un Gobierno intentando provocar su desprestigio...”. Carlos Caro, Presidente del Círculo Militar que había impreso el informe, aseguraba que “algunos de sus integrantes (de la CIDH) carentes de honestidad y objetividad, sólo vieron lo que quisieron ver, opinión por otra parte ya publicada en

8 Revista *Carta Política*, N° 71 de octubre de 1979.

los estados mayores de la subversión, para mostrar al mundo una imagen falsa, distorsionada, desleal y destructiva...”⁹. Esos mismos argumentos se replicaban en las páginas de las revistas analizadas, al punto de que Grondona juzgaba a los expertos de la CIDH como meros “inspectores”.

De manera que no es casual que la famosa frase del entonces presidente Videla acerca del estatuto de la desaparición aparezca por aquellos días. En efecto, el 14 de diciembre de 1979, en medio de una conferencia de prensa en la Casa Rosada, Videla respondió al periodista del diario *Clarín*, José I. López, cuando éste le preguntó por los detenidos desaparecidos:

“Para defender la libertad y la dignidad del hombre, la Argentina tuvo que enfrentar el tremendo problema de una guerra en la que pagó precio de sangre. Los argentinos no tenemos nada de qué avergonzarnos porque justamente eso ocurrió en defensa de los derechos humanos del pueblo argentino gravemente amenazado por el terrorismo (...). Frente al desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita. Si el hombre apareciera tendría un tratamiento X. Si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido, no puede tener un tratamiento especial. Es un desaparecido, no tiene entidad. No está ni muerto ni vivo, está desaparecido (...). Frente a eso no podemos hacer nada”. (Videla, diciembre de 1979)¹⁰

Aquellas vidas que eran cercenadas, simplemente desaparecían y hasta entonces casi que se ocultaban hasta en el lenguaje. En muy pocos medios aparecían menciones sobre el tema. Pero en 1979 se hizo un giro radical sobre esa enunciación, se pidió testimonios sobre ellas y el propio Videla otorgó carnadura al tema. Ello sin dudas fue consecuencia de las campañas internacionales de sobrevivientes y ex presos del Poder Ejecutivo Nacional, así como de las acciones de los organismos de Derechos Humanos de la Argentina. Las mismas estaban surtiendo efecto al punto de que los hombres del Gobierno y sus consejeros empezaban a pensar en los riesgos de ser juzgados por sus crímenes pues, a nivel mundial, un juicio ético sobre sus acciones ya recaía sobre ellos. Por eso, a esa campaña internacional la replicaron con su propia campaña, a la vez que solicitaron mayor asistencia a sus *gurúes*

9 Ídem.

10 Este audio puede escucharse en distintos sitios. Nosotras lo hemos bajado del archivo de la Facultad de Humanidades y Artes – UNR https://www.facebook.com/SoyDeHumanidades/app/233838710114438/?ref=page_internal

comunicacionales para ver qué rumbo seguir ante los nuevos hechos que hacían que diarios como el *Buenos Aires Herald* y aún *La Prensa*, con distintos niveles de afinidad a las políticas del gobierno militar, publicaran solicitadas de organismos de Derechos Humanos.

En este sentido es interesante extraer otro fragmento de una editorial de Neustadt de los inicios de 1980, porque se hace cargo del tema sin rodeos:

“Cuando se descorre el telón de enero de 1980, ahí tenemos el cuadro de situación pintado. Un mundo exterior hosco –buena palabra-, donde el avance ideológico y físico de los totalitarismos de izquierda alcanzan cumbres insospechadas y donde los ‘perversos de derecha’ no hallan asilo pero los ‘asesinos marxistas’ o de ‘zurdas confundidas’ pasean cómodos y protegidos por las principales capitales occidentales. Pero nosotros es poco lo que podemos hacer en función de mundos o mundos. Estamos lejos. Tenemos encima el anatema de la ‘prensa libre’, vamos a encontrarnos con un informe difícil de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, que ya se entregó al Gobierno. Pero el desafío es interior. O dialogamos de verdad y sin una piedra en cada mano o alguien se queda con el ‘monólogo’ que conduce al suicidio de la democracia. Hablamos francamente”¹¹. (Neustadt, enero de 1980, p. 1)

Algunos meses más tarde, en abril, Neustadt realizó una entrevista al Teniente General Leopoldo Galtieri, en ese entonces comandante en Jefe del Ejército. La entrevista, como se verá en el siguiente extracto, iba en el mismo sentido que el citado editorial, refiriendo al suicidio político que significaría una pronta vuelta a la democracia y en la misma, de alguna manera, ya asomaban los planteos que el propio Galtieri haría meses más tarde al suceder a Viola, quien asumiría en marzo de 1981, y que en gran parte se vincularían con el tema de los desaparecidos y las violaciones a los derechos humanos:

- Neustadt: *Cuando usted dijo “las urnas están guardadas”, hay gente que recibió la frase como un baldazo de agua fría.*
- Galtieri: Si hay alguno que ha pensado que el año que viene vamos a sacar las urnas y distribuirlas a lo largo y ancho del país para volver a la salida que alguna vez tuvimos, están totalmente equivocados.
- Neustadt: *Por el cronograma que ustedes marcaron, el próximo presidente será elegido por la Junta.*

11 Revista *Extra* N° 175, enero de 1980.

- Galtieri: Está fijado que el próximo presidente de la Nación va a ser un militar designado por la Junta. De ahí en más seguiremos avanzando en dirección a la República y a la democracia estable. Creo que sería funesto acelerar un tránsito a las urnas, so peligro de que volvamos a las andadas y a los revolcones en el orden nacional. (...)

- Neustadt: *Tuvieron que pelear, pero junto a ustedes estuvo una opinión pública que no vaciló en decir 'estamos con ustedes'. ¿Sintieron que la ciudadanía los acompañaba?*

- Galtieri: Si el pueblo argentino no nos hubiese acompañado, tenga la certeza de que esta victoria militar no se hubiera obtenido (...). En el extranjero hay quienes llaman a este gobierno militar "dictadura". Yo le aseguro que en muchos países democráticos no existe la convivencia, la libertad de expresión, la libertad de movimiento, la libertad de trabajo y debemos decir que existe hoy en la República Argentina. Lo invito a tomar los diarios del domingo, lunes y martes, y verá que lo que se dice no son aplausos (...).

- Neustadt: *Le confieso que a veces soy escéptico; pero lo escucho y salgo excitado. Sucede que tenemos todo, pero también somos argentinos, y a veces hemos sido 26 millones de contrarios; ahora tengo la sensación de que hemos cambiado de rumbo*¹².
(Neustadt, abril de 1980, p. 3)

No obstante, como justamente uno de los objetivos principales de Viola era establecer un diálogo con los políticos -aunque ello no implicara una salida del Gobierno a corto plazo-, su gestión sólo duró ocho meses: el ala militar dura comandada por Galtieri desconfiaba de cualquier acercamiento a los civiles, por mínimo que fuera. Un movimiento de ese tipo podría llevar implícitas consideraciones sobre los derechos humanos que, casi con seguridad, no los beneficiarían. De modo que, tras evaluar las consecuencias funestas que podría despertar esa cuestión que cada vez ocupaba más espacio en los medios y en la opinión pública, Viola fue desplazado. Galtieri llegó a la Presidencia luego de tal desplazamiento, el 22 de diciembre de 1981 y coronaría su gestión con un nuevo ataque a los derechos humanos: la guerra de Malvinas¹³.

12 Revista *Extra* N° 178, abril de 1980.

13 En este sentido siempre es oportuno recuperar la enorme movilización convocada por la CGT conducida por Saúl Ubaldini en Plaza de Mayo, apenas dos días antes de la famosa plaza en la que Galtieri hace el anuncio sobre la toma de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

Los otros cuerpos

Aquí entendemos que esa guerra fue una reformulada matanza de jóvenes, aunque compartimos que “el crimen contra la humanidad se distingue porque el homicidio se ejerce sobre una víctima inerme, a la que primero se dispone por la fuerza en una condición inapelable de indefensión, ya sea por una derrota previa en el campo de batalla, por el imperio de leyes racistas humillantes o por engaños u omisiones que ocultaron a la víctima la percepción de lo que esperaba” (Kaufman, 2012, p 306).

En Malvinas hubo campo y convenciones de batalla, no se trató de acabar con las personas que la dictadura consideró subversivas, sino que en pos de perpetuarse en el poder no les importó enviar a la muerte segura a jóvenes soldados con escasísima preparación militar. En tales condiciones, los mismos atravesaron un pasaje que de algún modo también los transformó en *nuda vida*. Si las muertes de los campos de concentración eran clandestinas, las torturas que los combatientes de Malvinas padecieron también quedaron “tras un manto de neblina” y la gesta se hizo magnífica a través de un aparato comunicacional que mentía y ocultaba información. En este sentido, es interesante la reflexión de Alejandro Kaufman en donde la cobertura periodística de la guerra de las Islas Malvinas aparece como “el acontecimiento mediático de la mentira institucionalizada, unánime y generalizada” que constituye “una experiencia catastrófica para la sociedad civil” argentina, que para iniciar una ética práctica periodística requeriría revisar esa experiencia que marcó fuertemente a la posdictadura. (Kaufman, 2012, pp314).

Asimismo, el conflicto armado de Malvinas fue una estrategia de la biopolítica utilizada por una Inglaterra neoliberal y una Argentina dictatorial que mediante una guerra intentaban ocultar su resquebrajamiento. Por eso, más allá de los spots radiales y televisivos convocando al acompañamiento de la gesta, tanto Neustadt como Grondona la avalaron con sus reflexiones. Al decir de Grondona, por su formación británica, al principio la contienda le generaba dudas, pero luego dio su apoyo total a la causa nacional al punto de señalar que “teniendo jefes como Menéndez, los soldados podían estar orgullosos y tranquilos”.

De manera que, respecto de esta guerra, las publicaciones analizadas no difirieron del entramado periodístico que distorsionaba la información y que invisibilizaba las violaciones a los derechos humanos que se padecían en la isla pero, a diferencia de otras más exitistas y populares como las revistas *Gente* o *Siete Días*, las publicaciones dirigidas por Neustadt y Grondona intentaban justificar un apoyo más del tipo “racional”.

Empero, finalizando este artículo, queremos hacer una observación más, ya que a esta división de muertes en centros clandestinos de detención o en la escarpada superficie malvinense¹⁴, también nos interesa referirnos a otro crimen actualmente identificado como de lesa humanidad y que tuvo que ver más directamente con los cuerpos de las mujeres.

En efecto, al reabrirse las causas previamente cerradas por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida sancionadas durante la Presidencia de Raúl Alfonsín y los Indultos otorgados por el Presidente Carlos Menem, en las nuevas audiencias orales de los Juicios contra la dictadura afloraron relatos sobre la violencia sexual que varias sobrevivientes recibieron, así como los proferidos a otras mujeres que luego fueron asesinadas o que al día de hoy permanecen desaparecidas.

Si bien durante los Juicios a las Juntas celebrados en 1985 se hicieron menciones sobre esos hechos, los juicios estaban orientados a probar la existencia de un plan sistemático de represión y a conceptualizar jurídicamente la noción de desaparición, por lo que entonces no había lugar para otros delitos considerados menores, o bien, que se pensaron como parte de las propias situaciones de tortura. Hubo que esperar veinte años para que a través de los denominados Juicios de la Verdad se juzgaran las cuestiones atinentes a delitos de género (Balardini L., Oberlin A. y Sobredo, L., 2011). En la tesina “Las cosas por su nombre. Delitos sexuales en el marco de la última dictadura cívico-militar en Argentina. Un análisis desde la comunicación y la cultura”, María Carolina Allievi da cuenta de que tales delitos fueron invisibilizados en parte por las connotaciones que los mismos generaban y que hacía difícil que las y los sobrevivientes pudieran narrarlos, pero también por la matriz patriarcal que aún anida en la Justicia.¹⁵

Ahora bien, si sobre esto no se hablaba durante los primeros años de la democracia, difícilmente información acerca de ello puede encontrarse durante la dictadura. Aunque la práctica de las violaciones y abusos de los vencedores sobre las vencidas fuera ancestral y ocurriera en cualquier lugar del mundo, Argentina, con sus particularidades, no faltó en esa lista (Lewin, M. y Wornat, O., 2014). Sin embargo, los militares de más alto rango entendían que había que preservar el buen nombre de la corporación y, por tanto, desestimar cualquier eco de

14 Y luego en el proceso denominado “desmalvinización” que acabó con el suicidio de cientos de ex soldados que sobrevivieron en el campo de batalla, pero que no pudieron sobrevivir el poco reconocimiento de un gobierno y de una sociedad que no los acompañó en su duro proceso tras la guerra.

15 Dicha tesina dirigida por la Dra. Carolina Justo von Lurzer fue presentada y defendida en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires en el año 2016.

aquello que sucedía en los sótanos entre las prisioneras y sus captores. En ese sentido, es muy cabal el nulo registro que sobre tales asuntos hallamos en los ejemplares de *Extra*, *Creer* y *Carta Política* analizados. Sin duda, iba a ser muy difícil, sino imposible, aún para tan inefables argumentadores justificar o dar algún tipo de explicación sobre tales aberraciones.

Epílogo

En ese contexto de fin de ciclo, faltos de argumentos serios, estos privilegiados asesores entendieron que ya no era posible evitar hablar de violaciones de los derechos humanos que, por el contrario -con alguna excepción- había que abordar el tema. Que aquello se estaba mencionando en el mundo, cada vez con más alarmas y ahora aparecía en la boca de referentes a quienes el gobierno y estos comunicadores respetaban y que por tanto no era posible invisibilizarlo más. Había que reformular el concepto y reconocer los “excesos” de represión cometidos, dados en el marco de una “guerra sucia”, y dejar claro que no habían sido premeditados, ni planificados: toda tarea –y aún los excesos que ella demandara- había sido realizada en pos del bienestar de la patria y, aún, de la humanidad.

El pueblo –y las propias potencias extranjeras- habían acompañado en ello al gobierno; sin embargo era pertinente, y hasta necesario, dejar expuestas tales cuestiones para poder avanzar hacia una arquitectura de democracia tutelada por las FFAA.¹⁶ De otro modo el país, una vez más, fracasaría. Explicar esto a los lectores de noticias políticas, más filosófica o coloquialmente, según los estilos respectivos de Grondona o Neustadt, era un punto central en la comunicación de aquellos días, los hombres del *tiempo nuevo*, duchos en el arte de inocular sus pensamientos a la opinión pública argentina, muy bien lo sabían y se pusieron a trabajar en esa dirección.

Bibliografía

Balardini L., Oberlin A. y Sobredo, L. (2011). “Violencia de género y abusos sexuales en los centros clandestinos de detención. Un aporte a la comprensión de la experiencia argentina”. En CELS, *Hacer justicia: nuevos debates sobre el juzgamiento de crímenes de lesa humanidad en la Argentina*, 1º Ed., Buenos Aires: Siglo XXI. Consultado el 4 de julio de 2016 en <http://www.cels.org.ar/common/documentos/CELS-Hacer%20justicia.pdf>

16 Sobre este tema del papel central de Grondona en los modos del traspaso de poder, está escribiendo el equipo de investigación que conformamos estas tres autoras junto a Gustavo Salmún Feijó, Graciela Colombani y Gustavo Picotti.

- Franco, M. (2002). *Fascismo y Antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Instituto de Investigaciones Históricas, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Jelin, E. (2005). "Los derechos humanos entre el estado y la sociedad". En Suriano, J.(ed)., *Nueva Historia Argentina, Vol. 10*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kaufman, A. (2012) *La pregunta por lo acontecido, ensayos de anamnesis en el presente argentino*. Buenos Aires, La Cebra.
- Lewin, M. y Wornat, O. (2014). *Putas y guerrilleras. Crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención. La perversión de los represores y la controversia en la militancia. Las historias silenciadas. El debate pendiente*, Buenos Aires: Planeta.
- Quiroga, H. (2005) *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Buenos Aires: Homo Sapiens, Fundación Ross.
- Sivak, M. (2005). *El doctor: biografía no autorizada de Mariano Grondona*, Buenos Aires: Aguilar.

Artículo recibido el 4-3-2016 | Aceptado el 1-8-2016 | Publicado 25-11-2016

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/>
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

